

**JEAN-LUC  
NANCY**

LA DECONSTRUCCIÓN DEL SEXO

**la marca**  
editora

## NOTA DE ENVÍO

La colección biblioteca de los confines concebida y dirigida por Nicolás Casullo, pretende vincular lo nuevo y lo viejo del tiempo de las ideas. Un tiempo inmemorial de raíz mítico poética que nunca dejó de anudar relatos para convertirse en historia de las interpretaciones, en historia de lo real. Libros de pensadores, de ensayistas, de teóricos. A la vieja ciudad letrada no dejan de arribar, o cada tanto vuelven a encenderse, obras. Ese indomable sello de autoría de quienes conjeturan cambiar con letras las más pequeñas o las más grandes circunstancias.

Escrituras que imaginan entender al hombre y las cosas. Podría aventurarse: obras que hacen el mundo. Pero extraña historia por cierto la de las escrituras. Construyen las escenas de lo que pasó, de lo que pasa, y sin embargo nunca pueden contra la realidad inmediata, contra lo que urge. Como pensó hace algunos años Sartre, «no existe libro alguno que haya impedido a un niño morir». La biblioteca de los confines va en busca entonces de algo de eso: literaturas que hacen el mundo, y al mismo tiempo no pueden casi nada. Desde esa conciencia extrema de lo ilusorio, por lo tanto desde la pura verdad, ofrece libros.

la marca  
editora

biblioteca de los confines

# JEAN-LUC NANCY

LA DECONSTRUCCIÓN DEL SEXO

la marca  
editora

Traducido por  
Laura Estefanía



La deconstrucción del sexo

**SOBRE ESTE LIBRO**

Traducción de *The deconstruction of sex / Jean-Luc Nancy and Irving Goh*, Durham : Duke University Press, 2021: Laura Estefanía.

La presente edición fue corregida por Florencia Piluso, y compuesta por Natalia Brega. Sobre una maqueta de Vanesa Indij.

Se utilizaron tipografías **Slimbach** para el texto, **FS Elliot Pro** para los títulos, **Lucida** para biblioteca de los confines y **Stone** para la marca.

Esta publicación es responsabilidad de **la marca editora**, cuya oficina esta situada en el Pasaje Rivarola 115, (1015), de la ciudad de Buenos Aires; teléfono (54-11) 4383-6262, mail: lme@lamarcaeditora.com y la página Web: www.lamarcaeditora.com

Tanto el interior como las tapas fueron impresos en los talleres gráficos de Buenos Aires Print, Pte. Sarmiento 459, Lanús, Buenos Aires, Argentina en el mes de febrero de 2024.

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Todos los derechos quedan reservados.

ISBN 978-950-889-380-2

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina*

Nancy, Jean-Luc

La deconstrucción del sexo / Jean-Luc Nancy. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : la marca editora, 2024.

144 p. ; 20 x 14 cm. - (Biblioteca de los confines)

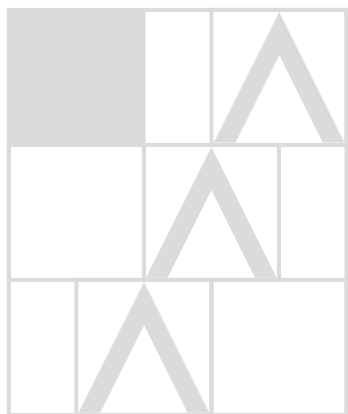
Traducción de: Laura Estefanía.

ISBN 978-950-889-380-2

1. Estudios Culturales. I. Estefanía, Laura, trad. II. Título.  
CDD 306.701

# ÍNDICE

7	<b>Introducción</b> El sexo “es” deconstrucción
29	<b>La deconstrucción del sexo</b> Preguntas iniciales
33	<b>Pensamiento(s) perturbador(es)</b> Sexo y deconstrucción
53	<b>Acerca del tocar – Sexo</b>
77	<b>¿Quién viene antes/después del sexo?</b>
99	<b>S/ exscripción</b>
117	<b>Epílogo</b> El sexo y la aguafiestas
129	<b>Agradecimientos</b>
131	<b>Bibliografía</b>
137	<b>Índice temático</b>



**la marca**  
editora

# INTRODUCCIÓN

## El sexo “es” deconstrucción

La siguiente conversación que tuve con Jean-Luc Nancy sobre el tema del sexo tuvo lugar entre marzo de 2018 y junio de 2019. Como se indica en el preámbulo (“Preguntas iniciales”) de la conversación propiamente dicha, no podría haber habido un momento más oportuno para plantear el tema. El sexo se había convertido entonces en un asunto candente y controvertido, dado que 2018 fue el año en que estaba en su apogeo el movimiento #MeToo, movimiento que sacó a la luz los abusos sexuales y el acoso a mujeres en el lugar de trabajo por parte de hombres con poder. Además, como nos lo recuerda Nancy en la conversación, en ese momento también se multiplicaban los escándalos por abusos sexuales cometidos por la Iglesia católica. Y justo el año anterior, en 2017, cobró impulso, quizá más que los años anteriores, el movimiento por el reconocimiento y la afirmación de las personas “transgénero” o “de género fluido”, es decir, aquellas que no solo rechazan la definición restrictiva de su género en términos de un estricto binarismo femenino/masculino, sino que también buscan ir más allá de etiquetas como “gay”, “lesbiana” o “bisexual”. Por todo esto, la sociedad contemporánea tuvo que aprender, en muy poco tiempo, a ser supercuidadosa cuando se trata de cuestiones relativas al sexo. Ha habido al menos dos respuestas casi inmediatas y explícitas. La primera, que parecería ser la positiva, y que está en deuda con el movimiento #MeToo, es la exigencia de un cambio real en el manejo de los delitos sexuales en el lugar de trabajo. Las mujeres recibieron un fuerte apoyo colectivo en cuanto a denunciar a los jefes y

colegas responsables de tales actos. También comenzó a aplicarse la ley con mayor rapidez contra esos agresores, se los apartó en el acto de sus cargos y se reconoció la criminalidad de sus acciones. En marzo de 2020, el productor de Hollywood Harvey Weinstein, sin duda el agresor más conocido y el que provocó el movimiento #MeToo, fue condenado a veintitrés años de prisión. La segunda respuesta, como era de esperar, fue reaccionaria y se asemejó a una represalia vengativa contra lo que le había hecho el #MeToo a la supuesta “prerrogativa” masculina: la reducción deliberada de una posible relación sexual a un asunto contractual frío y sin emoción, o incluso sin afecto, en el que el consentimiento previo de todas las partes sobre todos los términos y límites de esa relación debe estar documentado y firmado. En esta línea, en la que se reconocen claramente las huellas de la masculinidad tóxica, todas las relaciones sexuales deben abordarse con recelo, y mejor si es con el respaldo de un equipo de abogados. En un caso y en el otro, estaba claro que el sexo había provocado una turbulencia sociocultural e institucional cuyos efectos aún se sienten. Esta turbulencia, a su vez, sin duda exige otra forma de pensar y hablar sobre el sexo, con suerte una que resulte adecuada y apropiada a las sensibilidades contemporáneas. Cualquier discurso que busque regresar a la masculinidad tóxica, al menos para mí, no es el camino a seguir. Tampoco lo es el que lleva las cosas al extremo y reduce la relación sexual a un contrato o una negociación, y eso, como se verá en la conversación, es a lo que Nancy se resiste con firmeza.<sup>1</sup> En cambio, necesitamos un dis-

---

1 Otros pensadores que no están de acuerdo con esta delimitación contractual de las relaciones sexuales son Kelly Oliver y Slavoj Žižek, evidente en sus respectivas publicaciones, “El consentimiento no es un contrato” (26 de diciembre de 2016) y “La cinta de Moebius de los contratos sexuales” (16 de julio de 2018) en el *Philosophical Salon*, una plataforma auspiciada por *LA Review of Books*. Para Oliver, el consentimiento a una relación sexual no puede reducirse a un contrato, especialmente porque “el consentimiento como contrato reniega de la dinámica cambiante de la identidad individual, los deseos y los anhelos”. Los contratos también se establecen en un momento anterior al acto acordado,



curso que pueda ser respetuoso y sensible con todas las partes de una relación sexual. Pero también debería ser un discurso que no reprima todos los aspectos del sexo que son problemáticos e incluso irreductibles. Ese es al menos el objetivo de esta conversación.

Pero volviendo al contexto que dio lugar a esta conversación: además de las verdaderas convulsiones socioculturales e institucionales que provocó el sexo, Galilée publicó la edición original francesa de *Sexistencia*, de Nancy<sup>2</sup> en 2017. *Sexistencia* es una ampliación y un desarrollo del argumento de Nancy sobre la relación ineluctable entre la existencia y el sexo en todos sus sentidos, es decir, el sexo no solo como reproducción de especies, o género, sino también el acto de hacer el amor y el disfrute sexual ya sea en solitario o con una pareja o más de una. Nancy presentó por primera vez esa idea en forma de una charla, titulada “Sexistenz”, en Hamburgo, en 2015. Luego apareció en forma de ensayo como “Sexistence” (Sexistencia), que

---

pero el sexo “es una negociación y renegociación continuas y, por lo tanto, el consentimiento debe darse continuamente a medida que tienen lugar las actividades sexuales”, desafiando así el *a priori* y la supuesta naturaleza eficiente de un contrato. Y lo que es más importante, para Oliver, “en términos de sexo, el consentimiento que se dio libremente al principio puede retirarse en cualquier momento. Y este es un problema central de concebir el consentimiento sexual (y también otras formas de consentimiento) en términos del modelo contractual”. Según Oliver, el consentimiento “significa ser sensible al otro, sentir y percibir el acuerdo del otro”, un “viaje reflexivo juntos, ‘con-pensar’ o pensar con tanto como con-sentir o sentir con”, todo lo cual constituye una “política crítica del afecto”. Como se verá en la conversación, esa política sexual afectiva es algo a lo que Nancy y yo apuntamos. En cuanto a Žižek, su preocupación es la violencia que oculta el contrato. Como él dice: “En el intercambio sexual (...) la forma del contrato libre puede ocultar la coerción y la violencia: uno de los agentes acepta un contrato sexual por miedo, por chantaje emocional, por dependencia material”. La violencia, aunque no en relación con algún contrato sexual, sino con el encuentro sexual, también es un tema para Nancy y para mí en nuestra conversación. Y para una crítica feminista anterior al #MeToo de la noción de contrato, ver, por supuesto, Pateman, *Sexual Contract* (El contrato sexual).

2 *Sexistencia*, traducción de Cristina Rodríguez Marciel y Jordi Massó Castilla. Granada: Universidad de Granada, 2020.

ayudé a traducir del francés al inglés, en la revista *Diacritics*, en 2016. La publicación en forma de libro le permitió a Nancy, como se ha dicho, desarrollar las ideas que había presentado en la charla y el ensayo. No cabe duda de que *Sexistencia* ha resultado especialmente atractivo para quienes se interesan no solo por el estatuto ontológico del sexo, sino también por su modo de indagación, sobre una línea de pensamiento que suele denominarse “deconstrucción”.<sup>3</sup> Lo cierto es que no se puede negar que el modo de pensar de Nancy está muy cerca de la “deconstrucción” derrideana. Sin embargo, existen diferencias muy concretas entre ambos pensadores, que han llevado a amables desacuerdos sobre ciertos conceptos como comunidad, fraternidad y tacto. Además, Nancy también es conocido por ser más “posdeconstructivo” en el sentido de que sus obras no se limitan a un “giro lingüístico”, una acusación injusta o errónea que suele dirigirse contra Derrida, una acusación además que por lo general se basa en las primeras obras de Derrida que tratan más que nada de cuestiones estructurales del pensamiento, que sin duda les dan la apariencia de ser abstracciones del mundo real. El pensamiento de Nancy, por su parte, muestra una mayor proximidad con el mundo, y nunca disocia el objeto del pensamiento de los objetos reales que lo rodean. Su pensamiento está en un contacto más explícito con lo corpóreo o lo material, y subraya siempre la importancia de los cuerpos en, o en relación con, el pensamiento, elucidando y explicando así las sensaciones viscerales dentro de un cuerpo y

---

3 En mi opinión, esta perspectiva “deconstructiva” marca la diferencia crítica entre el proyecto de Nancy y el estudio de Foucault sobre la biopolítica de la sexualidad en su *Historia de la sexualidad*, 1977 [1976]. En palabras del propio Foucault, “el objeto” de su esfuerzo “es determinar (...) el régimen de poder-saber-placer que sostiene en nosotros el discurso sobre la sexualidad humana [en el mundo occidental]”, es decir, “buscar (...) las instancias de producción discursiva (...) de la producción de poder (...) de las producciones de saber” con respecto a la sexualidad (*Historia de la sexualidad*, 10, 11). Como se desprende tanto de *Sexistencia* como de esta conversación, estas no son las preocupaciones de Nancy.

las experiencias sensoriales de estar en contacto físico con otros cuerpos en el mundo, incluido el propio mundo.<sup>4</sup> El hecho de recalcar el modo “deconstructivo” de indagación y/o retórica de *Sexistencia* no es poca cosa, porque *Sexistencia* podría muy bien ser la primera obra “deconstructiva” dedicada explícitamente al sexo o comprometida con él. Reitero que “sexo” aquí se refiere en gran medida a las relaciones sexuales, en especial en sus formas eróticas o amorosas. Es importante que esto quede claro porque, a todas luces, la diferencia sexual ya había sido tratada por Hélène Cixous, que, como Nancy, es cercana a Derrida en persona y en pensamiento, por lo que tampoco es ajena a la “deconstrucción”, y por Catherine Clément y Luce Irigaray, quienes, aunque nunca se identificaron con la “deconstrucción”, comparten ciertos aspectos de esa línea de pensamiento. El propio Derrida, siguiendo la estela de todos esos trabajos de las feministas francesas, se había sumado al debate sobre la diferencia sexual, sobre todo en sus escritos en torno al término “Geschlecht”. Sin embargo, una vez más, aparte de la diferencia sexual, la “deconstrucción” en general se ha mantenido más o menos alejada del sexo tal y como lo entendemos.<sup>5</sup> Por lo menos hasta la publicación de *Sexistencia*.<sup>6</sup>

---

4 Para más información sobre la diferencia entre la “deconstrucción” de Derrida y la “posdeconstrucción” de Nancy, ver James, “Differing on Difference”.

5 Cabe recordar que Derrida declaró querer conocer la vida sexual de los filósofos, como explicó en el documental *Derrida*, de 2002, dirigido por Kirby Dick y Amy Ziering. Sin embargo, ese comentario no fue seguido de ningún debate real. Tuvo que ser Paul B. Preciado en *Testo Junkie* quien aceptara el reto y contara su vida sexual al tiempo que criticaba el “biocapitalismo farmacopornográfico” (35).

6 Para ser precisos, sin embargo, ha habido un incipiente compromiso con el sexo en algunas de las obras de Nancy anteriores a *Sexistencia*. Entre ellas destacan *El “hay” de la relación sexual*, 2003 [2001]; *La naissance des seins* (El nacimiento de los senos, 2006), cuya primera redacción data de 1996 y *Nus sommes* (Nosotros somos/Desnudos estamos, 2006), escrita con Federico Ferrari. Pero, una vez más, estas obras no abordan del todo el sexo *per se*: la primera es la explicación o incluso la crítica de Nancy a la infame frase de Lacan “no hay relación sexual”; la segunda, aunque toma los pechos como punto de

Ahora bien, ¿qué podría decirnos la “deconstrucción” sobre el sexo hoy en día, aparte de lo que el psicoanálisis ya había intentado revelarnos, o incluso la reciente teoría de los afectos?<sup>7</sup> De hecho, puede parecer inoportuno que se ocupe del sexo, pero esta inoportunidad debe entenderse tanto en sentido negativo como positivo. Es inoportuno en el sentido desafortunado, en primer lugar, porque la fecha de publicación de *Sexistencia* se perdió por muy poco la oportunidad de abordar las cuestiones del #MeToo y de la “transexualidad” o la “fluidez” de género.<sup>8</sup> Dicho esto, y para ser justos con Nancy, no tenía cómo prever todo lo que aconteció en 2018 mientras escribía *Sexistencia* para su publicación en 2017. Esta conversación, por lo tanto, es también una ocasión para que Nancy explique cómo algunas de

---

partida, en realidad se centra más en la noción de emergencia y construcción de formas; y la tercera, que trabaja a través de imágenes de desnudos, cuestiona lo que se hace presente cuando el cuerpo se presenta, en especial cuando está desnudo.

7 Algunos ejemplos recientes son *Trouble with Pleasure* (Problemas con el sexo) de Aaron Schuster, *¿Qué es el sexo?* de Alenka Zupančič, desde el punto de vista del psicoanálisis, y *Sex, or the Unbearable* (El sexo o lo insoportable), de Lauren Berlant y Lee Edelman, también un libro de conversación, desde el punto de vista de la teoría del afecto en intersección con la teoría queer.

8 Hablando de extemporaneidad o falta de oportunidad, quizá sea necesario reconocer que #MeToo llegó a Francia con bastante retraso. Incluso tuvo un desafortunado comienzo cuando una carta firmada por un centenar de altas personalidades para presentar a 97 mujeres en Francia, entre las que se encontraban la actriz Catherine Deneuve y la escritora Catherine Miller, lo desechó como una forma de “corrección política” estadounidense. Ver Chiche, “Defendemos la libertad...”. Entre los progresos significativos realizados desde entonces, figura la denuncia al escritor Gabriel Matzneff, que celebraba sus hazañas pedófilas en sus escritos bajo la égida del libertinaje francés. La denuncia se produjo en enero de 2020, tras la publicación del libro de Vanessa Springora *El consentimiento*, en el que relata cómo, con solo catorce años, fue manipulada por Matzneff, que entonces tenía cincuenta, para mantener una relación sexual. Matzneff ha sido acusado y la policía ha pedido a otras víctimas que testifiquen. Otro gesto reciente de solidaridad con el movimiento #MeToo fue la marcha de la actriz Adèle Haenel y la directora Céline Sciamma cuando Roman Polanski, acusado de violación de una menor de trece años y de otras agresiones sexuales, fue nombrado mejor director en los Premios César de marzo de 2020.

sus ideas en *Sexistencia* pueden tener repercusiones para lo que ocurrirá después de esos acontecimientos reales. La otra inoportunidad de *Sexistencia* tiene que ver con que el lenguaje de la “deconstrucción” que por lo visto ha pasado de moda en el discurso académico. Sin embargo, esta conversación demuestra que la “deconstrucción” sigue teniendo una pertinencia crítica con respecto a cómo podemos pensar y hablar del sexo hoy en día. También demuestra que existe incluso un cierto vínculo entre sexo y “deconstrucción”. También por eso esta introducción lleva el título de “El sexo ‘es’ deconstrucción”. Por si no fuera ya evidente, el título es una reformulación de la frase “la deconstrucción es/en Estados Unidos”, que Derrida sometió a crítica. Derrida no se contentaba con permitir que el verbo “ser” estableciera cualquier identificación u homogeneización de un término con el otro; rechazaba la esencialización de un término por el otro. También se resistió a la preposición “en”, y reconocía que un término nunca puede estar totalmente contenido en el otro. Para Derrida, la “deconstrucción” nunca puede ser reducida o capturada por un “es” o un “en”. La “deconstrucción”, por el contrario, siempre se refiere a un pasaje, es decir, al movimiento de lo que llega para pasar. En este sentido, si esta conversación está alimentada por la idea de que *el sexo es deconstrucción*, no se trata en absoluto de equiparar sexo y “deconstrucción”,<sup>9</sup> sino más bien de sugerir que lo que llega para pasar en el sexo es similar a lo que sucede en la “deconstrucción”. En otras palabras, lo que queda por decir de la “deconstrucción” tiene el potencial de resonar con lo que está ocurriendo con el sexo hoy en día, si no para ayudarnos a lidiar, al menos un poco, con todas sus transformaciones actuales. Aquí es donde la inoportunidad –esta vez bajo una luz positiva– de la “deconstrucción”, en el sentido de no ser

---

9 En este punto, hay que reconocer que, a pesar de que el “es” está entre comillas, el título de esta introducción sigue siendo en gran medida un equívoco. Es, como mucho, una provocación.

contemporánea de la retórica o el modo de pensar más reciente o que está de moda, puede realizar una intervención crítica. Lo inoportuno rompe con el presente, con lo que se presenta en el momento, y al hacerlo, puede incluso revelar más de lo que está sucediendo actualmente o exponer lo que la retórica contemporánea o la comprensión rechazan o no reconocen. Ahonda en las cosas y nos lleva a esas profundidades abisales, donde no solo nos enfrentamos con todas las dimensiones o aspectos perturbadores del sexo, sino que también nos enfrentamos a nosotros mismos, donde no tenemos más remedio que enfrentarnos a nuestro yo más oscuro tal como lo revela nuestro sexo y/o nuestras vidas sexuales. Esa es la trayectoria de la primera parte de la conversación, sobre todo, en la que se trata de sacar a la superficie el entrelazamiento entre sexo y “deconstrucción”.

Pero, ¿qué llega para pasar con el sexo? Como mínimo, y siguiendo a Nancy en *Sexistencia*, son problemas, problemas para nosotros, que afectan casi todos los aspectos de nuestras vidas. El sexo perturba la constitución entera de nuestro ser: en lo político, en lo ético, en lo ontológico e incluso en lo estético. Basta con pensar en la Política con P mayúscula para ver cómo el sexo desordena las cosas en ese terreno, recordemos el asunto Bill Clinton-Monica Lewinsky, y ese es solo un caso entre tantos otros. Sin duda, el mundo académico tampoco es inmune a la complicación de la política institucional por el sexo, ya que cada vez se denuncian, se exponen y se tratan más casos de acoso sexual entre profesores, entre profesores y estudiantes y entre estudiantes. En todos estos casos, la ética, en especial la ética en el lugar de trabajo (y no solo la cuestión de la conducta “adecuada” en el ejercicio de un cargo, sino también la del acoso y el abuso sexual en el lugar de trabajo, sin olvidar lo que ha sacado a la luz el movimiento #MeToo), es ya cuestionable. El sexo como compromiso ético también impregna las relaciones interpersonales: no se trata solo de violencia física o abuso dentro de una relación. Igualmente,

tenemos que reconocer que algunas de las formas psicológicas y/o emocionales en que llevamos nuestras relaciones sexuales con otra persona y/u otras personas pueden hacer daño también. Dejando de lado nuestras relaciones con otras personas, el sexo nos da, en lo individual, tantos problemas como placer, especialmente cuando están en juego cuestiones de género y/o identidad sexual. Cuando suponemos que tenemos nuestra identidad de género y/o sexual resuelta, el sexo puede desestabilizar todo eso, ponerlo en duda, hacernos tambalear. Los “problemas de género”, en palabras de Judith Butler, nos afectan a todos. Mirando el pasado, podemos ver la violenta historia de la represión sobre homosexuales, que no podían expresar con libertad sus preferencias y deseos sexuales y debían permanecer en el armario. Como señal de progreso, ahora tenemos una creciente cultura LGBTQ, en la que quienes antes se consideraba que tenían orientaciones sexuales “desviadas” pueden hacer acto de presencia hoy en día, y hasta tienen el valor incluso de declararse “transgénero o de “género fluido”. Esto no significa, sin embargo, el final de los problemas ontológicos. Los textos de “autoteoría” como *Testo Junkie* (Testo Yonqui), de Paul B. Preciado, y *The Argonauts* (Los argonautas), de Maggie Nelson, demuestran que esos problemas siguen existiendo y que también constituyen un problema estético, ya que el sexo es sin dudas una de las formas en que nos estilizamos, un componente de nuestra autorrepresentación.<sup>10</sup> La dimensión estética del sexo tampoco pasa desapercibida para Nancy, que considera el sexo una forma de expresión de la existencia. Sin embargo, Nancy prefiere decir en esta conversación: “El sexo es todas las formas de arte desligadas de la obra, desobradas”. Al comparar el sexo con el arte, Nancy no solo

---

10 Estos textos también pueden considerarse como la actualización de la llamada de Foucault a la parrhesía, es decir, a atreverse a decir la verdad acerca de la propia sexualidad más allá de los límites establecidos por el discurso heteronormativo. En el marco de *La historia de la sexualidad*, Foucault también consideraría esos escritos como un “cuidado de sí”.

está subrayando para el sexo la dimensión improductiva que se encuentra en el arte en relación con las funciones utilitarias o la productividad del trabajo; también está dando un paso más radical al proclamar, en contraste con el arte esta vez, la ausencia, si no la disolución, de la obra de arte final en el sexo. Pero volviendo a la existencia queer: tenemos que reconocer que falta mucho para que la comunidad LGBTQ sea aceptada del todo. Por desgracia, estas personas siguen sufriendo discriminación y persecución, como se puso de manifiesto de manera horrible y trágica en el tiroteo masivo de 2016 en el club gay Pulse de Orlando. En ese sentido, todavía estamos lejos de abordar la cuestión ética de dejar que los otros permanezcan en sus diferencias o alteridades (sexuales).<sup>11</sup>

---

11 Aunque la cuestión de la raza queda fuera del ámbito de la conversación que estamos manteniendo Nancy y yo, no ignoro la necesidad de abordar también la cuestión de la raza en relación con el sexo y la sexualidad. Por ejemplo, Celine Shimizu Parreñas ha subrayado cómo las mujeres asiático-americanas han estado durante mucho tiempo bajo la perversa y estereotipada mirada masculina caucásica que las ve como “seres hipersexuales” (*The Hypersexuality of Race*, 1). Ja'nina J. Garrett-Walker, Dominique A. Broussard y Whitneé L. Garrett-Walker también han señalado cómo la “masculinidad patriarcal hegemónica”, que se basa en la heteronormatividad y la heterosexualidad blancas, ha afectado negativamente a las sexualidades negras, especialmente entre los hombres negros (“Re-imagining Masculinities”, *Reimaginar masculinidades*, 70). Por supuesto, la respuesta no es restar importancia a las sexualidades asiática y/o negra. Así, Shimizu Parreñas intenta detenerse en la “sexualidad excesiva” (4) de las mujeres asiáticas en la pantalla, con el fin de dilucidar las “complejas experiencias de la sexualidad y (...) la belleza que emerge de las crónicas de [sus] historias sexuales y la supervivencia del sometimiento sexual” (5). Los fines de su empeño no son muy diferentes de los míos y de los de Nancy, ya que lo que se encuentra en el horizonte de los suyos es “la ambigüedad y la incognoscibilidad final de la raza, la sexualidad y la representación” (5). Los autores de “Re-imagining Masculinities” proponen el feminismo negro queer como forma de contrarrestar la masculinidad blanca heteronormativa/heterosexual. Por otra parte, Jennifer C. Nash, al igual que Shimizu Parreñas, “pasa de la preocupación por las lesiones que engendra la pornografía racializada a una investigación del éxtasis que la pornografía racializada puede desencadenar” (*Black Body in Ecstasy*, *Cuerpo negro en éxtasis*, 2). A Nash le interesan “las posibilidades de placer de las mujeres negras en una economía de representación dominada por los blancos” y “cómo los placeres negros pue-



En resumen, se podría decir que el sexo es una reticulación onto-ético-político-estética en la que permanecemos inmersos. En todos los casos en los que el sexo debería estar separado de nuestras relaciones con el mundo, en especial en los ejemplos políticos que citamos antes, resulta irresistible meterlo en la mezcla. En pocas palabras, nos cuesta aislar el sexo de nuestro estar en el mundo en casi todos los aspectos. Esto se debe a que, según Nancy, el sexo constituye nuestra ontología, o mejor dicho coontología, ya que, para Nancy, la ontología es siempre la existencia en relación con otras existencias y, por lo tanto, un asunto plural singular. Y es esta coontología la que complica nuestras subjetividades políticas, éticas y estéticas. En este sentido, también podríamos decir que el sexo es primero filosofía en Nancy. O, volviendo a los términos de Nancy, la existencia en el mundo es una “sexistencia”, en la que el sexo siempre está implicado en la (co)existencia, o siempre está complicando la (co)existencia. Lo que el sexo añade a la (co)existencia es la sensación de un exceso desbordante, a menudo incontrolable, que expone a cada persona a más que ella misma, o incluso la expone como ella misma: con el sexo, nunca se trata solo de la perpetuación de una especie o de nuestro simple placer individual, sino también de nuestra constitución de género, nuestras orientaciones y preferencias sexuales y nuestros deseos sexuales, todos los cuales pueden cambiar o incluso superar los límites de lo que pensamos que podrían ser en cada momento. El sexo, según Nancy, es la apertura corporal a la fuerza que siente físicamente un cuerpo en relación con otro (u otros), una fuerza mutuamente deseada por estos cuerpos, que permite a cada uno ser penetrado por otro (volveré sobre la cuestión de la penetración). Sin embargo, el modo en que cada cuerpo siente corporalmente esta fuerza, y el modo en que cada cuerpo penetra en otro, nunca es sencillo, nunca está bien negociado, a pesar de que la fuerza sea deseada por todas las

---

den incluir placeres sexuales y eróticos en la racialización” (2, 4).

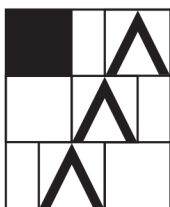
¿Disfrutaste el libro que comenzaste a leer?  
Podés adquirirlo en [www.lamarcaeditora.com](http://www.lamarcaeditora.com) y en cientos de  
librerías.

Gracias por apoyar con tu lectura y recomendaciones este proyecto  
editorial.

La marca editora es una editorial independiente argentina que desde hace más de 25 años publica libros vinculados a la cultura visual: ensayos sobre cine, fotografía, música; fotolibros; libros-álbum infantiles; proyectos innovadores; filosofía, estética, rock, poesía, flipbooks, libros de artista, libros de arte.

Detrás de nuestro catálogo hay muchos nombres. Una editorial independiente es el proyecto de un editor, pero la concreción de muchos otros: artistas, poetas, escritores, fotógrafos, traductores, diseñadores, ilustradores, correctores, imprenteros, maquinistas, encuadernadores, fotocromistas, administrativos, vendedores, cobradores, libreros, colegas, amigos.

Nuestro catálogo es el documento que referencia el recorrido que todos nosotros comenzamos hace 25 años. Porque editar no es una odisea, pero sí un viaje. Un catálogo es, entonces, además de una bitácora de la imaginación al servicio de lo que otros editores aún no han imaginado o un inventario de aquellos libros por los que no hubieron decidido su apuesta, un diploma al mérito que puede significar la subsistencia en tan grata actividad. Porque editar no es editar un libro, editar es seguir en este viaje.



**la marca**  
e d i t o r a